

Incidencia de exposición a la violencia en la comunidad en estudiantes adolescentes de la Ciudad de México¹

Incidence of exposure to community violence in Mexico City teenager students

Hugo Leonardo Gómez Hernández y Emilia Lucio Gómez-Maqueo²

RESUMEN

El objetivo del presente estudio fue conocer la incidencia de la violencia en la comunidad, así como las diferencias por sexo y edad, en adolescentes de dos escuelas de la Ciudad de México. En México no existe información sólida sobre la exposición a la violencia en la comunidad entre los adolescentes, a pesar de que en los últimos años se ha reconocido que la violencia es un problema de salud pública. Los participantes fueron estudiantes adolescentes de secundaria y bachillerato de entre 13 a 19 años de edad. Se aplicó el Cuestionario de Exposición a la Violencia y la Inseguridad para Adolescentes, analizándose las diferencias por sexo, edad y dimensión mediante un análisis de chi cuadrada. Se encontró que los adolescentes reportaron estar expuestos a la violencia en la comunidad en mayor medida como testigos. Los adolescentes mayores reportaron más eventos violentos, y con relación al sexo solamente se encontraron diferencias en algunos reactivos del cuestionario.

Palabras clave: Adolescentes; Estudiantes; Violencia en la comunidad; Victimización.

ABSTRACT

The aim of the present study was to determine the incidence as well as gender and age differences of responses by adolescents exposed to community violence from two Mexico City schools. Although in recent years, violence is recognized as a public health problem (Charter of Rio, 2008) there is a generalized lack of reliable information on exposure to violence by teenage students. The present study participants were teenage students from high and baccalaureate (college) schools from 13 to 19 years of age. Participants responded to the questionnaire "Exposure to Violence and Insecurity-A" (Gomez y Lucio, 2013). Differences by gender, age and size were examined through the chi-square statistic. Results show that adolescents reported being exposed to community violence mostly as witnesses. Older teens reported more violent events and sex differences were found only for some items.

Key words: Adolescents; Students; Community violence; Victimization.

INTRODUCCIÓN

Los estudios realizados por Richters y Martínez (1992) fueron los primeros intentos sistemáticos para documentar el nexo entre la exposición al crimen y la violencia y los síntomas psicológicos que manifestaban niños y adolescentes. Los autores señalaron que algunos de tales síntomas (miedo, depresión, ansiedad, estrés postraumático) pueden ser catalogados como reacciones normales a eventos no normativos y

¹ Investigación realizada gracias al apoyo del programa UNAM-DGPA-PAPIIT IN 305613-3. Artículo recibido el 11 de diciembre de 2014 y aceptado el 24 de agosto de 2015.

² Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Edificio D, Cubículo 9, Av. Universidad 3004, Col. Copilco-Universidad, Del. Coyoacán, 04510 Ciudad de México, tel (55)56-22-23-18, correos electrónicos: psic.hugogh@gmail.com y melgm@unam.mx.

actuar como funciones adaptativas en un ambiente objetivamente peligroso, y al mismo tiempo como señales de una reacción desadaptativa con posibles consecuencias negativas a largo plazo en el ámbito social y emocional y en el desarrollo cognoscitivo (cf. Instituto Nacional de Salud Pública y Secretaría de Salud (2000).

El panorama actual de México y el resto de Latinoamérica presenta altos niveles de actos violentos y criminalidad, sobre todo en las grandes ciudades (Organización Mundial de la Salud y Organización Panamericana de la Salud, 2002). Los estudios en este campo han ligado este fenómeno a los procesos de exclusión social, pobreza y recesión económica, así como a los incipientes principios de democracia que vive la mayoría de los países de la región. Algunos autores señalan que lo anterior se debe a los procesos políticos de la globalización y la ideología neoliberal que, al priorizar las leyes del mercado, inciden en la modificación de las funciones estatales y favorecen la reducción del gasto social y la destrucción de los servicios públicos, lo que profundiza las tasas de desocupación y amplía los niveles de pobreza (Briceño, 2002; Vuanello, 2005). Dadas estas circunstancias, no es difícil imaginar un panorama en el que los adolescentes que se encuentran sin oportunidades de empleo o educación se integren a la vida criminal.

El temor a la violencia tiene un efecto devastador en cuanto que aísla a los pobres en sus hogares y a los ricos en sus espacios segregados (Moser, 2004), y asimismo repercute en el bienestar y en la trama social de familias y comunidades.

En América Latina, la violencia está concentrada en los centros urbanos, donde existen zonas de exclusión que resultan de una mayor densidad poblacional y del desarrollo rápido y mal planificado (Briceño, Ávila y Camardiel, 2008). Las características de estas zonas de exclusión y conectividad deficiente con otras zonas urbanas, las dificultades topográficas y el acceso limitado a los servicios sociales conducen a la creación de mecanismos alternativos de control social a través de las pandillas o grupos rebeldes.

Pansters y Castillo (2007) plantean dos escenarios prototípicos de la violencia en Latinoamérica; por un lado, zonas urbanas marginales controladas completamente por el crimen organizado

dedicado al narcotráfico (como las favelas en Brasil); por el otro, territorios urbanos controlados por pandillas juveniles (como la Mara Salvatrucha en Centroamérica), aunque el objetivo de estas últimas no es solamente el territorio, sino también el reconocimiento social y cultural dentro de sus comunidades.

El estudio de Zavaschi, Benetti, Vanon, Solés y Sanchotene (2002) con adolescentes escolares de Sao Paulo, en Brasil, encontró que 99.7% de los estudiantes habían estado expuestos a algún tipo de violencia, 70.9% había sido víctima de algún incidente violento, 98.4% había sido testigo y 99.2% había conocido a una víctima de algún incidente de ese tipo, y esto solo en esa ciudad. Lo que no se muestra en este estudio es que el conocimiento de la prevalencia es el paso inicial para enfrentar el problema y buscar estrategias que atenuen su impacto en los jóvenes.

En Argentina, el estudio de Vuanello (2005) con adolescentes halló que 40% de los adolescentes habían sido víctimas, de los cuales más de la mitad eran hombres. En cuanto a los estilos de afrontamiento, la diferencia más significativa fue entre hombres y mujeres, pues ellas tendían a la evitación y la búsqueda de apoyo en los demás, mientras que los hombres presentaban como estilo la solución del problema.

En México, la violencia ha crecido exponencialmente hoy día, de tal manera que los estudios del tema aún no descifran el fenómeno por completo, toda vez que sus dimensiones son complejas y abarcan una gran cantidad de ámbitos (políticos, sociales, económicos, culturales y psicológicos); por ello, es difícil hablar de datos “duros” o “sólidos” ya que las cifras manejadas por las autoridades generalmente no son fidedignas, debido principalmente a las inconsistencias que hay entre las distintas instituciones gubernamentales encargadas, a que las categorías de los reportes suelen cambiar arbitrariamente y a que la información no es sistematizada (Hojman, 2004).

Posiblemente el factor más importante reside en el hecho de que las cifras oficiales se basan en los delitos denunciados ante la policía o el ministerio público, no obstante que su verdadero número debe estimarse a partir de los que no son reportados. La diferencia que existe entre los delitos denunciados y el número real es llamada “cifra negra”, que

en México ha alcanzado niveles muy elevados; en efecto, algunos estudios señalan que tres de cada cuatro delitos cometidos no se denuncian (Arango, 2003). Lo anterior hace evidente lo difícil que es referirse a un fenómeno que es muy visible para los ciudadanos pero poco percibido y sistematizado por las autoridades, lo que por lo tanto dificulta el trabajo de investigarlo.

Es indudable, sin embargo, que en México los índices de violencia y criminalidad han ido en aumento. Diferentes encuestas así lo señalan, como la Séptima Encuesta Nacional sobre Inseguridad (ENSI-7) (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], 2010), en la que se reportó que 13.1 % de los encuestados había sido víctima de algún delito y que 3% de las víctimas eran menores de edad. La Ciudad de México tenía una incidencia de 19% de víctimas de alguna agresión. Entre los delitos más comunes se hallaban el robo a transeúnte (29.8%), el robo parcial del vehículo (27%) y la extorsión (10%). Con respecto a los delitos a mano armada, los más comunes fueron el secuestro (81%), el robo en cajero (65%) y las lesiones (62%). Los delitos sexuales alcanzaron 15%. Del total, una tercera parte de los encuestados reportó haber sido agredido con un arma.

Se estima que la cifra negra de delitos en el país es de 78% y que en la Ciudad de México llega a 88%. De los encuestados, 65% consideraba al país como inseguro, mientras que 85% calificaba de ese modo a la capital, quedando así en el primer lugar de la lista. Al pedirles que compararan la percepción de inseguridad de 2008 respecto al año anterior, 58.5% consideró que había aumentado y 31.5% que seguía igual; solo 7.2% supuso que había disminuido. En el año 2012, 27.3% de la población de 18 años y más fue víctima de al menos un delito, y en dieciocho entidades la prevalencia delictiva aumentó respecto a la registrada en 2010.

Datos más recientes (INEGI, 2013) señalan que seis de cada diez personas en el país identifican la inseguridad como su principal preocupación, sobresaliendo los estados de Nuevo León (74%), Coahuila (70.0%) y el Estado de México (69.2%). Las mujeres se sienten más inseguras que los hombres en cualesquiera de los ámbitos geográficos en

que habitan, como su colonia o localidad (46.7%), su municipio (65.6%) y su entidad (74.7%).

En los trabajos de investigación realizados en el contexto mexicano se ha encontrado que los niveles de violencia alcanzados pueden afectar de manera significativa la salud mental de los adolescentes (Caballero y Ramos, 2004; Medina-Mora et al., 2001; Medina-Mora et al., 2005); si bien esta violencia puede no ser tan extrema, sí se ha vuelto persistente en varias zonas de América Latina (Guerrero, 2008).

Medina-Mora et al. (2005) encontraron que es en la adolescencia cuando los jóvenes se encuentran más expuestos a un mayor número de experiencias violentas, como el abuso sexual, el acoso, los atracos o las amenazas con arma. Juárez (2009) reporta que entre los factores que predicen la aparición de conducta problemática en los adolescentes escolares se hallan las dificultades en las relaciones familiares, la inadaptación a la escuela, los problemas con los amigos y –sobre todo en los varones– la percepción de inseguridad, es decir, qué tan seguro o inseguro perciben su entorno (casa, escuela, colonia).

Algunos de los factores antes mencionados se relacionan con la aparición de la violencia en la comunidad, según los reportes de los padres o de los propios jóvenes (Fowler, Tompsett, Braciszewski, Jaques-Tiura y Baltés, 2009). Entre los ingredientes que hay que tomar en cuenta y de los cuales se ha demostrado que pueden poner en mayor riesgo a los adolescentes se encuentran el vivir en barrios y comunidades con altas tasas de delincuencia y pobreza, más aún si el país donde viven tiene políticas débiles de protección social, así como las desigualdades en el ingresos y vivir en una cultura de la violencia.

En la exposición a la violencia en la comunidad una persona puede desempeñar diferentes papeles: como víctima, testigo o escucha, los cuales la llevan a asumir el riesgo de maneras diversas, sin que ello en realidad implique (por lo menos desde la percepción individual) una diferencia significativa entre esos papeles (Fowler y Braciszewsky, 2009; Rasmussen, Aber y Bhana, 2004).

De acuerdo a Fowler y Braciszewsky (2009), la victimización debida a la exposición a la violencia en la comunidad se refiere a “haber sido objeto

de un acto intencionado iniciado por otra persona para causar daño; estos actos se refieren a ser perseguido, golpeado, robado, apuñalado, haber recibido un impacto de bala, o cualquier otro asalto. Ser testigo de violencia comunitaria se refiere a haber visto algún evento en el que hubiera robo de propiedad, tratar de ocasionar algún daño físico o causarlo en efecto, así como los asesinatos” (p. 256).

Actualmente, la evidencia empírica ha demostrado una clara asociación entre una alta exposición a la violencia en la comunidad y una pobre salud mental (Brook et al., 2003; Fowler et al., 2009; Lambert, Ialongo, Boyd y Cooley, 2005; Rasmusen et al., 2004), pues esta última puede causar un mayor impacto que aquellos eventos estresantes en los que no hay victimización de por medio (Brook et al., 2003; Rosario, Salzinger, Feldman y Ng-Mak, 2008; Turner, Finkelhor y Omrod, 2006). Denson, Marshall, Schell y Jaycox (2007) reportan que, en los jóvenes víctimas de violencia en su comunidad, afrontar la situación inmediatamente después de que esta ocurre influye en el desarrollo subsecuente de síndrome del estrés postraumático.

Por lo anteriormente mencionado, el objetivo de este trabajo fue conocer la incidencia de la exposición a la violencia en la comunidad en adolescentes de la Ciudad de México, así como sus diferencias por sexo y edad, dado que dicha exposición es un factor de riesgo para su salud mental, lo que se agudiza en este segmento etario por la mayor vulnerabilidad durante esa etapa del desarrollo. En este estudio se utilizó el Cuestionario de Exposición a la Inseguridad y la Violencia para Adolescentes (Gómez y Lucio, 2013), un instrumento estructurado que permite abarcar a un gran número de estudiantes e identificar a aquellos que se encuentran expuestos a la violencia en su comunidad. El uso de este tipo de instrumentos ha sido exitoso cuando no hay antecedentes claros de la problemática (Andreoli et al., 2009; Barker, Arseneault, Brendgen, Fontaine y Maughan, 2008; Fowler et al., 2009; Medina-Mora et al., 2005; Rasmusen et al., 2004; Richters y Martínez, 1992; Rosario et al., 2008; Scarpa, 2001; Shwab-Stone et al., 1995; Schwartz y Proctor, 2000).

MÉTODO

Participantes

Se evaluó a un total de 615 alumnos, de los cuales 42 no cumplieron con los criterios de inclusión, por lo que la muestra final se constituyó por 573 adolescentes de la Ciudad de México cuyas características de muestran en la Tabla 1.

Tabla 1. Características de la población participante.

Nivel	N	Rango de edad	M	D.E.	%	
					H	M
Secundaria	322	13-16	13.69	0.71	49	51
Bachillerato	251	15-19	16.30	1.21	51	49

Como criterios de inclusión se consideraron los siguientes: tener entre 13 y 19 años, estudiar en el plantel en la que se llevó a cabo la investigación y haber contestado la totalidad del cuestionario.

Instrumento

Se utilizó el Cuestionario de Exposición a la Violencia y la Inseguridad para Adolescentes (CEVIA) de Gómez y Lucio (2013). Dicho cuestionario consta de 48 reactivos de opción múltiple (“No”, “Una vez”, “Dos o más veces”) mediante los cuales se pregunta sobre la exposición del sujeto a eventos de violencia en la comunidad en los últimos seis meses. Abarca tres grandes dimensiones: víctima directa, testigo y percepción de inseguridad; también incluye tres preguntas abiertas para informar sobre otro evento no considerado en las preguntas cerradas.

Procedimiento

La muestra fue por cuotas, no probabilística; se asignaron al azar los grupos, manteniendo un equilibrio entre los turnos. Los planteles fueron elegidos por conveniencia, y solo participaron en el estudio los alumnos de aquellas escuelas que aceptaron. Antes de aplicar los instrumentos, se dieron a cada estudiante dos formatos de consentimiento informado: uno para ellos y otro para sus padres. Si el

alumno era mayor de 18 años, solamente se le entregaba el segundo. Se les recordó que sus datos eran completamente confidenciales ya que se les solicitó su nombre. Únicamente el equipo de investigación tuvo acceso a los datos; se les dijo además que podrían recibir sus datos de manera individual si así lo deseaban. Se hizo hincapié en que su participación era absolutamente voluntaria. La aplicación se hizo de forma grupal y el tiempo que les tomó responder fue de 15 a 20 minutos.

Los datos se transfirieron al programa estadístico PASW, 18, donde se corrieron los análisis de frecuencias y chi cuadrada.

RESULTADOS

Los resultados del CEVIA aplicado a la muestra total indicaron que 81.7% (468) de los adolescentes había estado expuesto de manera directa a por lo menos un suceso violento en su comunidad, y 92.7% (531) dijo haber sido testigo de al menos uno. De manera global, 96.6% (554) de los alumnos aceptó haber estado expuesto a un evento violento, ya sea de manera directa o indirecta.

Por sexo y dimensión, las incidencias de exposición a la violencia arrojaron que 90.9% (260) de los hombres reportó estar expuesto a por lo menos

una situación violenta de manera directa, y en las mujeres el porcentaje fue prácticamente el mismo: 90.8% (260); 95.6% (274) de los hombres dijo haber sido testigo de al menos un evento violento, mientras que en las mujeres fue de 96.3% (275). En total, los adolescentes reportaron haber estado expuestos a la violencia en la comunidad en cualquier dimensión (víctima, testigo, percepción) en 98.2% en el caso de los hombres (562) y 98.4% (564) en el de las mujeres.

En cuanto a la incidencia por escolaridad y dimensión, 86% (277) de los estudiantes de secundaria informó haber estado expuesto a por lo menos un evento violento de manera directa; en el caso de los de bachillerato, ascendió a 95.6 % (240). En los primeros, 93.4% (300) reportó haber sido testigo de algún evento violento, y 98.6% (247) en el caso de los segundos. Globalmente, 97.2% (313) de los adolescentes de secundaria y 99.3% (249) de bachillerato indicaron haber estado expuestos a por lo menos un evento violento en cualquier dimensión en los últimos seis meses.

En un análisis de chi cuadrada se observaron algunas diferencias estadísticamente significativas en algunos de los reactivos del CEIVA correspondientes a la exposición directa. En la Tabla 2 se muestran los reactivos y el nivel de escolaridad que presentó puntajes mayores.

Tabla 2. Diferencias por escolaridad en los reactivos de exposición directa (víctima).

Reactivo	χ^2	gl	p	Escolaridad
Dejé de salir a divertirme por la inseguridad	16.721	2	.000	Bachillerato
Me acosaron sexualmente	15.263	2	.000	Bachillerato
Me asaltaron	51.355	2	.000	Bachillerato
Me ha dado tanto miedo la inseguridad de mi colonia que prefiero no salir	13.026	2	.014	Bachillerato
He pensado que mi colonia es insegura	13.026	2	.001	Bachillerato
Participé en una pelea callejera	12.573	2	.002	Secundaria

Como se observa en la tabla, en los eventos que mostraron diferencias significativas la mayor frecuencia fue reportada por adolescentes mayores (bachillerato) y se refieren a sucesos en los que están presentes la percepción de inseguridad, la violencia sexual y los asaltos.

En la Tabla 3 se presentan las diferencias significativas encontradas entre los reactivos por escolaridad respecto a la exposición indirecta, y en la Tabla 4 se muestran las diferencias por sexo en todas las dimensiones.

Tabla 3. Diferencias por escolaridad en los reactivos de exposición indirecta (testigo).

Reactivo	χ^2	gl	<i>p</i>	Escolaridad
Vi que molestaban a alguien en la calle (groserías, insultos)	26.624	2	.000	Bachillerato
Vi que tocaron el cuerpo de otra persona sin su permiso	20.144	2	.000	Bachillerato
Vi que asaltaron a alguien	37.940	2	.000	Bachillerato
Vi que entraron a robar a la casa de alguien	8.015	2	.018	Bachillerato
Vi que acosaban sexualmente a alguien	23.178	2	.000	Bachillerato
Vi que personas que conozco portaban armas	9.592	2	.008	Bachillerato
Vi que pelearon pandillas cerca de mi casa	10.098	2	.006	Bachillerato
Vi que personas consumían drogas en la calle	46.819	2	.000	Bachillerato
Vi que vendían drogas en la calle	18.492	2	.000	Bachillerato
Vi que arrestaron a alguien	22.876	2	.000	Bachillerato

Tabla 4. Diferencias por sexo en todas las dimensiones.

Reactivo	χ^2	gl	<i>p</i>	Sexo
Participé en una pelea callejera	28.012	2	.000	Hombres
Me han pedido dinero a cambio de no molestarte	9.066	2	.011	Hombres
Me ha dado tanto miedo la inseguridad de mi colonia que prefiero no salir	6.524	2	.038	Mujeres
Tocaron alguna parte de mi cuerpo sin mi permiso	14.486	2	.001	Mujeres

DISCUSIÓN

Los datos de las investigaciones hechas en México no permiten señalar qué tanto están los jóvenes expuestos a la violencia en la comunidad, pues los datos recabados son principalmente de adultos. Este estudio es un primer acercamiento al problema, por lo que no pretende ser exhaustivo, pero constituye un paso inicial para recolectar información sobre el problema.

Los resultados muestran que los adolescentes están expuestos a este tipo de violencia de manera directa o como testigos, hallándose además que aunque no hayan estado expuestos a la violencia de ninguna forma, existe una percepción de inseguridad incluso dentro de sus propias colonias.

Las diferencias por escolaridad arrojan datos interesantes; por un lado, los alumnos de secundaria reportan menos eventos de exposición que los de bachillerato, debido posiblemente a las características del desarrollo (por ejemplo, los adolescentes mayores ya no quieren que sus padres los acompañen a la escuela, o bien los padres suponen que ya no lo necesitan). Generalmente, el plantel de bachillerato al que asisten se encuentra más aleja-

do de su vivienda, en comparación con el de la secundaria, por lo que para llegar a aquél se requiere utilizar transporte público y, en ocasiones, hacer transbordos (autobús, metro, pesero, etc.).

En cuanto al sexo, se observa que son los adolescentes varones quienes reportan más incidentes de violencia física, y las mujeres aquellos que tienen que ver con la violencia sexual y la percepción de violencia.

Estos datos son semejantes a los encontrados en algunos estudios anteriores que muestran diferencias acerca de cómo ocurren tales efectos según el sexo (Fincham, Altes, Stein y Seedat, 2009; MacGee et al., 2001), y que mientras que las mujeres dicen sufrir más síntomas de estrés postraumático y estrés percibido que los hombres, estos reportaron mayores niveles de exposición a situaciones de violencia en la comunidad, abuso y abandono infantil que aquellas. En otras investigaciones se señala que mientras más joven sea la persona expuesta a la violencia en la comunidad, menos habilidades tendrá para afrontar esas situaciones (Fowler et al., 2009).

Al igual que lo hallado en la literatura concerniente al tema (p. ej., Schwab-Stone et al., 1995), en

el presente estudio se encontró que las características para estar más expuesto a la violencia en la comunidad son el ser varón y tener mayor edad, toda vez que también mayor será la exposición, lo que indica que los presentes resultados comparten elementos con otras investigaciones, por lo que a partir de ellos es posible diseñar estrategias preventivas para enfrentar el fenómeno, como fortalecer algunas áreas relevantes del desarrollo adolescente: afrontamiento adaptativo, buenas relaciones familiares o con los pares, entre otras. Lo anterior podría evitar que las consecuencias negativas de la exposición a la violencia en la comunidad tuvieran un impacto aún más negativo o irreversible en el desarrollo del adolescente (Luthar y Goldstein, 2004). El acercamiento a la población adolescente con respecto al problema de la violencia puede permitir mejorar la perspectiva del trabajo y entender que es necesario seguir en el mismo camino.

Las aportaciones cualitativas del estudio de Gómez y Lucio (2013) fueron la punta de lanza que

hizo posible comprender de manera más precisa y cercana la situación de los jóvenes escolares. La información recabada entonces dejó en claro que los adolescentes están expuestos de manera cotidiana a sucesos violentos en mayor medida de lo que muestran los medios de comunicación. Desafortunadamente, algunos adolescentes se encuentran tan habituados a la violencia que apenas diferencian si los golpean o asaltan, e incluso para algunos es una forma de subsistencia económica y psicológica.

Por último, es necesario realizar estudios que incluyan un número mayor de adolescentes de la capital y del resto del país a fin de ampliar el panorama y conocer la forma en que se desarrolla el fenómeno en otros lugares. Además, es forzoso llevar a cabo nuevos análisis empleando el Cuestionario de Exposición a la Inseguridad y la Violencia para Adolescentes para delimitar claramente sus resultados.

REFERENCIAS

- Andreoli, S., Ribeiro, W., Quintana, M., Guindalini, C., Breen, G., Blay, S., Coutinho, E., Harpham, T., Jorge, M., Lara, D., Moriyama, T., Quarantini, L., Gadelha, A., Vilete, L., Yeh, G., Prince, M., Figueira, I., Bressan, R., Mello, M., Dewey, M., Ferri, C. y Mari, J., (2009). Violence and post-traumatic stress disorder in Sao Paulo and Rio de Janeiro, Brazil: The protocol for an epidemiological and genetic survey. *Biomedical Central Psychiatry*, 9(34). doi:10.1186/1471-244X-9-34.
- Arango, A. (2003). Indicadores de seguridad pública en México: la construcción de un sistema de estadísticas delictivas, USMEX 2003-2004. *Working Papers Series. eScholarship*. Disponible en línea: <http://escholarship.org/uc/item/39n4r9nf>.
- Barker, E., Arseneault, L., Brendgen, M., Fontaine, N. y Maughan, B. (2008). Joint development of bullying and victimización in adolescence. Relations to delinquency and self-harm. *Journal of American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 47(9), 1030-1038.
- Briceño L., R. (2002). *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*. Buenos Aires: FLACSO.
- Briceño L., R., Ávila, O. y Camardiel, A. (2008). *Inseguridad y violencia en Venezuela. Informe 2008*. Caracas: A-LACSO.
- Brook, D., Brook, J., Rosen, Z., De la Rosa, M., Montoya, I. y Whiteman, M. (2003). Early risk factors for violence in Colombian adolescents. *American Journal of Psychiatry*, 160, 1470-1478.
- Caballero, M. y Ramos, L. (2004). Violencia: una revisión del tema dentro del marco de trabajo de investigación en el Instituto Nacional de Psiquiatría. *Salud Mental*, 27(2), 21-30.
- Denson, T., Marshall, G., Schell, Y. y Jaycox, L. (2007). Predictors of posttraumatic distress 1 year after exposure to community violence: the importance of acute symptom severity. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 75(5), 683-692.
- Fincham, D., Altes, L., Stein, D. y Seedat, S. (2009). Posttraumatic stress disorder symptoms in adolescents: risk factors versus resilience moderation. *Comprehensive Psychiatry*, 50, 193-199.
- Fowler, P. y Braciszewski, J. (2009). Community violence prevention and intervention strategies for children and adolescents: The need for multilevel approaches. *Journal of Prevention & Intervention in the Community*, 34(4), 255-259.
- Fowler, P., Tompsett, C., Braciszewski, J., Jacques-Tiura, A. y Baltes, B. (2009). Community violence: a meta-analysis on the effect of exposure and mental health outcomes of children and adolescents. *Development and Psychopathology*, 21, 227-259.
- Gómez, H. y Lucio, E. (2013). Exposición a la violencia en la comunidad en adolescentes estudiantes: una aproximación cualitativa. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 10(25), 68-75.
- Guerrero, R. (2008). ¿Qué sirve en la prevención de la violencia juvenil? *Salud Pública de México*, 50(1) s86-s92.
- Hojman, D. (2004). Inequality, unemployment and crime in Latin American cities. *Crime, Law & Society*, 41, 33-51.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2006). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica en las Relaciones en el Hogar*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2011). *Séptima Encuesta Nacional sobre Inseguridad 2010*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013). *Mujeres y hombres en México 2013*. México: INEGI. Disponible en línea: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/noviencia0.pdf> (Recuperado el 10 de octubre de 2014).
- Instituto Nacional de Salud Pública y Secretaría de Salud (2000). *Encuesta Nacional de Salud*. México: INSP/SS.
- Juárez, F. (2009). *Influencias psicosociales sobre la conducta antisocial en estudiantes de nivel medio superior del Distrito Federal y del Estado de México*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Lambert, S. Ialongo, N., Boyd, R. y Cooley, M. (2005). Risk factors for community violence adolescents. *American Journal of Community Psychology*, 36(1-2), 29-48.
- Luthar, S. y Goldstein, A. (2004). Moderators of children's exposure to community violence: A commentary. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 33(3), 499-505.
- MacGee, Z., Davis, B., Brisbane, T., Nuridden, T., Mutakabbir, T. y Martin, K. (2001). Urban stress and mental health among African-American youth: The link between exposure to violence, problem behavior and coping strategies. *Journal of Cultural Diversity*, 8(3), 94-104.
- Medina-Mora, M., Borges G., G., Lara, C., Ramos-Lira, L., Zambrano, J. y Fleiz B., C. (2005). Prevalencia de sucesos violentos y de trastorno por estrés postraumático en la población mexicana. *Salud Pública de México*, 47(1), 8-22.
- Medina-Mora, M., Natera, G., Borges, G., Cravioto, P., Fleiz, C. y Tapia C., R. (2001). Del siglo XX al tercer milenio. Las adicciones y la salud pública: drogas, alcohol y sociedad. *Salud Mental*, 24(4), 3-19.
- Moser, C. (2004). Urban violence and insecurity: An introductory roadmap. *Environment and Urbanizations*, 16(3), 3-16.
- Organización Mundial de la Salud y Organización Panamericana de la Salud (2002). *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*. Washington DC: OMS-OPS.
- Pansters, W. y Castillo, H. (2007). Violencia e inseguridad en la Ciudad de México: entre la fragmentación y la politización. *Foro Internacional*, 48(3), 577-615.
- Rasmusen, A., Aber, M. y Bhana, A. (2004). Adolescent coping and neighborhood violence: Perceptions, exposure, and urban youth's efforts to deal with danger. *American Journal of Community Psychology*, 33(1-2), 61-75.
- Richters, J. y Martínez, P. (1992). *Things I have seen and heard: A structured interview for assessing young children's violence exposure*. Rockville, MD: National Institute of Mental Health.
- Rosario, M., Salzinger, S., Feldman, R.S. y Ng-Mak, D. S. (2003). Community violence exposure and delinquent behaviors among youth: The moderating role of coping. *Journal of Community Psychology*, 31(5), 489-512.
- Scarpa, A. (2001). Community violence exposure in a young adult sample: Lifetime prevalence and socioemotional effects. *Journal of Interpersonal Violence*, 16, 36-53.
- Schwab-Stone, M., Ayers, T., Kaspro, W., Voyce, C., Barone, C. y Shriver, T. (1995). No safe haven: A study of violence exposure in an urban community. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 10, 1343-1352.
- Schwartz, D. y Procter, L. (2000). Community violence exposure and children's social adjustment in the school peer group: The mediating roles of emotion regulation and social cognition. *Journal of Consulting & Clinical Psychology*, 68(4), 670-683.
- Turner, H.A., Finkelhor, D. y Ormrod, R. (2006). The effect of lifetime victimization on the mental health of children and adolescents. *Social Science & Medicine*, 62(1), 13-27.
- Vuanello, R. (2005). Violencia e inseguridad urbana: la victimización en los jóvenes. *Fundamentos en Humanidades*, 6(11), 137-160.
- Zavaschi, M., Benetti, S., Vanon, G., Solés, N. y Sanchotene, M. (2002). Adolescents exposed to physical violence in the community: A survey in Brazilian public schools. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 12(5), 327-332.